



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIODICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

3a. Epoca]

Nueva York, Julio 7, 1850. 3<sup>a</sup> de La Verdad, For English part, see Fourth page.

[Numero 64.

LA VERDAD.

POR DONA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ"

NUOVA YORK, 7 DE JULIO DE 1850

PRIMERA PAGINA DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCION DE CUBA.

Ya una vez mas han resonado en Cuba los gritos magicos de independencia y patria; ya una vez mas se ha bautizado su suelo con sangre de mártires y de patriotas; ya en un punto de ella ha ondeado a los vientos otra bandera que la representante de la tiranía; ya todo el pueblo es sabedor que los dias de redención se acercan; que está herido de muerte el viejo y carcomido tronco del despotismo colonial;—junto á él va á nacer, crecer a los cielos, y florecer pomposo y arrogante el ansiado árbol de la libertad.

Continuando el hilo de la conspiración fraguada en Cienfuegos, el año de 47, venciendo obstáculos de todo género, sin mas protección ni ayuda que la de unos pocos compatriotas y extranjeros amigos, hacia el 14 del mes de Mayo del presente año, el General N. Lopez logró reunir el número escaso de 629 hombres bien armados y dispuestos en la isla de las Mujeres ó Cosumel, frontera y á pocas millas de la costa oriental de Yucatán. No era esta el primitivo número de hombres que se acordó, año 600; pero noticioso á tiempo el Caudillo de que algunos murmuraban y no querían seguir al final destino de la expedición, publicó una orden para que los descontentos se manifestasen, fuesen separados de las filas libertadoras y se les proveyese de los medios con que retornar á sus hogares. Unos treinta se aprovecharon de la disposición, y mientras el gran número se embarcaba á bordo del Creole con dirección á las costas de Cuba, aquellos se trasladaron á la barca Georgian, que había servido de transporte, y que estaba provista de todo lo necesario para aquel número de pasajeros á N. Orleans, ú otro cualquier puerto del Golfo en los Estados Unidos.

Los dos dias que la expedición se detuvo en las Mujeres, se emplearon en distribuir las armas y parte de las municiones, en formar los regimientos y estados, en algunas evoluciones y ataques, que fin como voluntarios nada sabían, por fin en darles una idea aproximada de la empresa que iban á acometer, de los obstáculos y riesgos que debían encontrar, y de la gloria que les esperaba en caso de un triunfo. Cuando allí llegaron los expedicionarios, se hallaba fondeado un buque chuelo pezeador, que había venido de la Habana, y el caudillo, recelando que si se quedaba con los hombres que habían abandonado la empresa, su patron podría sufrir alguna violencia, pues hablaban de tomar el barco por fuerza para ir a Cuba;—sin decirle nada hizo tirar un cabo á la popa del Creole y lo remolcó fuera de la isla un buen trecho. Una vez en alta mar, el General Lopez llamó al patron á bordo del Creole, le explicó su hasta entonces estraña acción, saltó el cabo y dejóle ir, separándose y perdiéndose de vista bien pronto ambos buques. Este mismo patron, no bien estuvo fuera del alcance del Creole, hizo fuerza de vela hacia la Habana, adonde llegó el 16, dió cuenta de lo ocurrido á las autoridades de la Colonia, las cuales en el instante ordenaron la salida de tres buques de guerra con unos 1000 hombres (aunque los papeles de Cuba dicen 800) y entre tropas de línea y marinería, para bloquear la isla desmantelada de las Mujeres; y en caso necesario invadirle. Ya volvíamos á esta expedición contra la expedición.

Entre tanto el Creole con los 629 hombres seguía en su curso á Cárdenas, en la curba, haciendo once millas por hora. Acompañado el General Lopez en esta arriesgada y noble empresa, cinco cañones,

ya llegará tiempo en que sus nombres se escriban con letras de oro en los fastos históricos de la patria. Entre los Matanzeros, uno de Trinidad y otro del Bayamo, un joven de Venezuela, sobrino del Gefe, que había tomado parte en las revueltas patrióticas de esa república, en el año pasado, otro de Buenos Aires que había ido á las escuelas en su patria, luego en Italia y luego en Ungria; un Capitán irlandés, que se había batido en España, en Lombardía y en Ungria; y los oficiales y tropa americanos, los mas de familia distinguida ó por su riqueza ó por sus virtudes: la mejor sangre de la Union, conforme escribia uno de los expedicionarios. Obraba como ayudante general uno de los Matanzeros, otro de ellos, el tributario y el capitán irlandés como simples ayudantes de campo; el bayamés como secretario militar, y el otro Matanzero que había servido bajo las banderas de Bolívar en las últimas campañas de este gran capitán y que había perdido su patria, era nombrado de orden del gobierno de la colonia por su amor á la libertad, iba en el estado mayor para ser colocado en la primer coyuntura que se presentase. Las tres banderas de brillante seda de los tres regimientos, el Kentuquiano, el Luisianense y el Missisipiano, habían sido costeadas y formadas por las pulidas manos de unas señoritas de N. Orleans, dechados de belleza y de virtudes republicanas, las cuales se las presentaron al General diciéndoles que las distribuyera y encargara á sus portadores no las holaban los mudos pies de los despotas de Cuba.

El 18 a media noche el Creole se halló á la altura de Cárdenas y con la mitad de la máquina averiada esta vasta enserada, para hacer el desembarco poco antes de que rompiese el día. La luna se había puesto, la noche era oscurísima, no había luz ninguna ni en la población ni en los muelles, y el piloto, que no era práctico, en vez de dirigirse á los de los vapores á la izquierda, se dirigió al de las goletas costeras á la derecha, donde había poca agua y el Creole se baró. Cuando se ejecutaba esta maniobra, una persona desde tierra gritó dos ó tres veces al piloto que se desviara; pero parte por llegar tarde el aviso, parte por no anticipar el alarma, nadie respondió de á bordo, ni se hizo ningún esfuerzo para variar de rumbo. Afortunadamente la baradura fué sobre fango y á unas siete varas del muelle, por lo que echándose una plancha, cuyos estremos apenas tocaban en aquel y en la borda del barco, comenzó el desembarco hombre tras hombre, primero los Kentuquianos y sucesivamente los demás de los 629 en poca oficialidad, estado mayor y Gefe. Un sereno que está á por allí, apenas descubrió aquellas extrañas figuras de camisa roja y cachucha, saltó ligertamente y echó á huir; y los expedicionarios formados en columna y silenciosos se encaminaron á la población. A poco andar, acertó á pasar un negro, llamado el Gefe y le ordenó que los guisase al cuartel, ó lugar donde se hallase la guarnición; hizo de muy buena gana, mas en vez del cuartel, los expedicionarios se hallaron frente á la cárcel, en la cual solo había cinco hombres de guarnición. Yo fué esta milicia, sino ignorancia del esclavo, porque no sabiendo que la tropa había sido removiada las antes de la cárcel por orden del Gobernador, creyó que el mayor número cuando menos estaría allí. Este edificio pequeño, mas fuerte, se halla situado en la calle Real, esquina a la plaza, en medio de la cual está la iglesia, y en la esquina frontiza la casa del gobernador: todos estos tres edificios en línea recta en N. a S. El centinela de la prisión dió el gritero vez repetidas veces, y viendo que en lugar de responder avanzaba aquel cuerpo numeroso de hombres, hizo fuego, contestósele y contestaron los pocos soldados que componían la guardia, hirieron á uno de los coronelas expedicionarios; y que el tiempo duró poco, porque los defensores arrojando armas se escarparon por los patios y tejados vecinos.

Ya para este tiempo, una compañía de Kentuquianos, al mando del Capitán P... y guiada por el bayamés, había marchado

y tomado posesión del depósito, máquinas y carros del camino de hierro, con mas de algunas salidas de la población, para impedir los avisos que pudieran enviarse á Matanzas. El tiroteó en la cárcel primero, y luego la llegada de los fugitivos que la guarnición, dieron la alarma en casa del gobernador, en la cual y en la adyacencia estaba acuartelada la tropa en número de Leones, pues los veintidos que seguían el estado del Sr. Ceruti, hacían la compañía de guarnición en Cárdenas, se hallaban destacados en Guamuaco, ocho millas distantes. La primer providencia del Gobernador fué parapetarse en su propia casa, que era de mampostería, de dos pisos y azotea, y despachar una partida de veinte hombres, al mando de un oficial, para reconocer el campo, el número y clase de los enemigos, pues se disputaba si serian negros, si serian blancos, y obrar acorde, ya recorriendo los de la cárcel, ya volviendo al punto de salida. A la sazón misma que el resto del regimiento de Kentucky no trente a la casa del gobernador é hizo alto á tiro de pistola, salía la partida antes mencionada, de modo, que descubriera ambos cuerpos, hacerse fuego casi á quemarropa, y huir el último en completo desorden, fue todo uno. Quizas aun en el interior del pecho los panigados del gobierno de la Colonia duden de esta escapatoria; quizás el oficial que mandaba la partida esté destinado á ser premiado con aquella prodigalidad que el oficial de las veinte no presenta el que arrojó en su precipitada fuga, por su propio decoro será bueno que los panigados suspendan su juicio, y el gobierno sus premios. Despues de este que pudieramos llamar saludo, se empezó el sitio y expugnación de la casa del gobernador, defendida ya por solos treinta y cinco hombres. Los Kentuquianos se quedaron en el puesto que hemos mencionado arriba, recibiendo y devolviendo los fuegos mas ciertos; los Luisianenses se repartieron en tres partidas, una haciendo frente á la casa situada por el costado de la calle Real, otra en la esquina superior de la misma calle, y otra en el ángulo opuesto para cortar todo auxilio ó refugio; mientras los Missisipianos permanecían en reserva junto á la cárcel. Arrojábase al principio los sitios hasta el punto de sacar el pecho fuera por ventanas y puertas para disparar sobre los descubiertos sitiadores; mas notando pronto que donde asomaba siquiera un brazo allí caía una lluvia de balas, que salían heridos y aun caían muertos algunos, se hicieron mas cautos, y sacaban solo el fusil, tiraban y se parapetaban. Cuando amecía el General les mandó que se rindiesen ó incendiaría la casa, y como se negaron por tercera vez se puso por obra la amenaza. Prendido fuego á la casa de la esquina, los sitios se pasaron á la inmediata, que hacia frente á la calle Real, habitada por una larga familia. De poco valió esto, el fuego se comunicó bien pronto, y entre morir en las llamas ó entregarse prefirieron lo último. Sin esperanza de ser socorrido, desentendidos de la tropa que ya empezaba á murmurar por aquella inutil y prolongada resistencia, el gobernador no tuvo mas remedio que darse prisionero. Su mandato no cabe duda que fue bizarro, y de todos los oficiales españoles que se hallaron en esta función y en la de la tarde, fue el único que se hizo acreedor á las recompensas de su gobierno. Tal justicia nos merece el Sr. Ceruti.

Debemos hacer particular mención del coronel de los Kentuquianos que recibió una herida en un costado, cuando cargaba con singular bravura á la cabeza de su regimiento sobre los defensores de la cárcel; del coronel de los Luisianenses que también recibió una herida en un hombro frente á la casa del gobernador; y la tropa de los dos cuerpos que á campo raso y en el pecho á las balas, como soldados veteranos, sostuvieron el fuego por cerca de dos horas, es digno de cualquier elogio. No podemos tampoco pasar por alto entre los cubanos, al que iba en el estado mayor

el cual descubriendo una escalera interior, por donde los sitiados podían hacer una retirada en caso de apuro, le echó llamando un golpe de hombres y haciendo el mismo fuego con su rifle; ni mucho menos el ayudante general, que acompañando al Gefe en su examen de los apaches de la casa sitiada, fue herido en una pierna y retirado del combate. Los heridos y muertos respectivos de ambas partes en el ataque de la cárcel y en el de la casa del gobernador, pueden estimarse en cinco ó seis por todos, aunque tenemos razones para creer que de parte de los defensores fue mayor la pérdida.

Entregada la guarnición con su gobernador, ya no hubo quien hiciera la mas leve oposición; y el pueblo que numera cuatro mil almas, quedó en pazífica y quieta posesión de los expedicionarios. El primer cuidado del Gefe entonces fue apagar el incendio, lo que se efectuó tan pronto como el corneta de los veintidos tocó á fuego, y audió la brigada de los bomberos del pueblo en unión de muchos americanos, que gustosísimos y voluntariamente se prestaron á este servicio.

Aquí conviene que salgamos á la parada de algunas de las muchedumbres impudentes mentiras que el gobierno ha tratado de hacer creer sobre el suceso de Cárdenas. Los boletines del Capitán General (los periódicos de Cuba y La Crónica de N. York) han publicado como oficial un estado de los individuos de tropa y de la clase de paisanos que se señalaron en la defensa de Cárdenas, y se hicieron acreedores á la gratitud de la Reina de España. El servicio de los últimos, estimándolo en mas que el de los primeros, venos que ha sido recompensado con grandes cruces y pensiones de un vaso diario. Por qué así? Admírese el mando; por haber apagado el incendio de la casa del gobernador en unión de los expedicionarios americanos ó piratas, y por orden del Gefe de los mismos piratas!! Igual recompensa merecían estos, y quizás mayor, porque los americanos á nadie ceden en habilidad y destreza para manejar las bombas de incendio. En idéntico caso se encuentran los tres cirujanos de los piratas, que curaron indistintamente los heridos del gobernador y los de sus regimientos, mas á meno con el cirujano del pueblo, el Sr. Padriño, que también alcanzó premio de su dadaso gobierno. Pero el caso era hacer sonar que individuos de la clase de paisanos, ó guagueros, como en letra cursiva han publicado algunos periódicos, habían tomado parte en el suceso de Cárdenas, ocultando cuidadosamente la especie de servicio por qué se les ha gratificado con tanta liberalidad y magnificencia. Sin embargo, la impudencia y el desearo de las autoridades de la colonia, no van tan allá que arrostren con la opinión pública y no busquen evitar el general ridículo. Se oculta la especie de servicio que prestaron estos paisanos, mas se declara que componían parte de la brigada de hombres del pueblo, y mientras no se publiquen en Cuba mas que los boletines del Capitán General, espera este que los cubanos y el mundo creerán que no ya los soldados que pelean porque les pagan y porque los fuerzan, sino tambien los paisanos, los guagueros, los guagueros sobre todo, se han batido en Cárdenas por un gobierno que los saquea de muchos modos y maneras, los oprime y los maltrata, á menguados recursos para sostener un imperio que se desmorona!

Tambien han dicho los boletines del gobierno colonial, que fue tal el tanto honor que los piratas inspiraron á la sencilla pacífica y leal población que los mismos presos de la cárcel no quisieron deber su libertad á bandidos y en vez de darles las gracias acordieron á tomar las armas para rechazarlos y arrojarlos de la tierra cívica de la lealtad. No poco azorados se habrán quedado los pobres presos, si por casualidad han oído este Milagro que por los atribuye. El Gobierno en orden á dar siquiera un viso de verdad é esta insólita parvada, pregona haber padecido algunos síndicos de conciencia un periódico.—La insubordinación de los paisanos que pueda acreditarse y traer á sus otros otra cosa que baldo y despreciable!

Prescindiendo de que el agraciado es un presidiario... Los presos de Cárdenas no pasaban de treinta número excesivo para una plaza tan pequeña; la mayor parte se componía de infelices negros, varias mujeres, una blanca, las demas de color, y unos tres hombres blancos: inconvenientes los unos para tomar las armas, todos inútiles. El único que hubo capaz del servicio, fue un soldado, que sufría una larga condenación en presidio, y ese, apenas se completaron sus hierros, pidió armas, se alistó bajo las banderas de...

librea de la Reina de España que ten aborrecible se les habia hecho, y alegres vistieron la camisa roja de los hombres libres, se juramentaron a seguir al General Lopez; a todas partes, nombraron ellos mismos de entre sí gefes que los mandaran de Capitan para abajo, y hoy son decididos y firmes partidarios de la libertad de Cuba.

Hacia la tarde, noticioso el Gefé, de que la partida de soldados que merced á las sombras de la noche y de su precipitada fuga se escapó de ser tomada prisionera, habia notado el camino de los hombres libres; que ya no podría moverse sobre Matanzas con la rapidez que los mandados, y conseguido en parte de desearse, toda la atención del gobierno hacia un punto dado, determinó reembarsarse, para llevar la guerra á otra parte opuesta, fatigar las tropas enemigas con marchas y contramarchas, acostumbrar las suyas al manejo de las armas y al desprecio de los riesgos de la guerra, y extender la llama de la revolución por toda la isla. Dóse pues la orden de retirada, y entretanto se embarcaron los rejimientos del Mississippi y de Luisiana, dispuso el Gefé que el de Kentucky ejecutase una evolucion de examen y protección del reembargo, siguiendo la calle Real arriba y volviendo por la paralela despues de haber dado vista á las Alrededores de la poblacion. Esta medida probó en breve ser acertadísima, porque ya venia á molestarlos una partida de 22 dragones y unos 42 hombres de fanteria, mandada aquella por el Sr. Morales, esta por el Sr. Fortun que habia logrado reunir su pequeño destacamento de Guamaacaro á los 20 fugitivos de por la mañana. Como la caballería se adelantaba á toda rienda para atacarlos, los kentuquianos formaron cuadro é hicieron alto. Esto no contuvo á los ginetes, que á veces venian en ciego ó esperaron desbaratar y destruir á los infantes con una carga furiosa; pero estos abriendo fuego pronto sus filas, dejaron entrar los caballos, y cerrando de nuevo el cuadro, dando una vuelta de conversion, haciendo una descarga cerrada, y derribando á todos los ginetes, fueron cosas instantáneas. Solo tres ó cuatro logran escapar aprovechándose del humo, y otro que fue hecho prisionero por haber resbalado su caballo en el carril, pues de lo contrario hubiera sido tambien muerto. Los infantes viendo lo terrible suerte que habia cabido á los ginetes, descargaron sus fusiles al aire que prosiguieron en completa desorden; por lo que prosiguieron en marcha, los kentuquianos se embarcaron sin ser molestados, ni siquiera vigilados.

Cerca de las nueve de la noche se separó el Creol del muelle de Cárdenas y á la salida de la ensenada, al E. de Cayo Piedra, por impericia sin duda del piloto volvió á bararse. Largos horas de brega y prodigiosos esfuerzos hechos para sacar el barco, se vió que fueron inútiles y que el único medio de salir de él y de evitar una muerte cierta era aligerar la carga. Hízose así arrojando al agua grandes cantidades de municiones de guerra y de boca y un desembarcando en el cayuco con los dos barcos hasta el número de 200 hombres, con lo cual el vapor vino á fote ya cerca del amanecer. Entones y cuando el General anunció su propósito de hacer otro desembarco, se tuvo un consejo de oficiales, donde por una corta mayoría de votos se acordó tomar refugio en Cayo Hueso, reponer si era posible las municiones que faltaban y emprender nueva campaña. El General, aunque en vano, se opuso á esta determinacion con todas sus fuerzas, pidió ser echado en cualquier punto de la isla con los cubanos, la campaña española en sus oficiales y tropa americana que quisiese seguirlo; pero ni á esto pudo accederse por la escasez de las municiones de boca y de combustible que no alcanzarían para ir á otro punto de Cuba, y volver sanos y salvos á los Estados Unidos el vapor y las personas que no quisiesen seguir al Gefé.

Perdida toda esperanza de cumplir sus planes por entones el General Lopez dispuso que se pusieran en tierra al Gobernador de Cárdenas Sr. Ceruti, al Comandante de la tropa Sr. Segura, y á otro oficial, Don Luis Hernandez, que habia tenido hasta allí como prisioneros de guerra, el Creol de Cayo Hueso, el primero por la arrogancia quijotesca del Comandante del Pizarro Sr. Armero, segundo por el valor, dignidad y entereza del Comandante de la goletita Petrel, (\*que se negó á dar un piloto para perseguir y capturar un buque en las aguas de los Estados Unidos.

Esta discreta retirada, que terminó en desastre por uno de aquellos acasos que no está en la inteligencia humana el prever, ha proporcionado mucha ocasión al

Gobierno Colonial y á sus meneguados satélites para vociferar una victoria, que está lejos de haber alcanzado, para creerse elevado en poder y fortaleza mucho mas allá de lo que es ingáfito en la proverbial vanagloria castellana, para desafiar al mundo y suponer que para él han revivido los tiempos de Carlos V. y Felipe II. Los años, los desastros, los terribles ejemplos de su historia, frescos todavía en la memoria de los que vivimos hoy... no han enseñado nada, nada al Gobierno español. Guay de él, si echando á un lado necias bravatas de enano de renta, pasa á los hechos y da la última campanada. La última en América, porque los dias de su poder de la parte acá del Charco estan numerados, y su fin se acerca en rason exacta del crecimiento de su pertinaz orgullo, y necia vanidad.

Como todo cobarde y débil y tras de esto orgulloso y feroz, despues de haberse prodigado á sí mismo las mas hinchadas alabanzas, el Gobierno de Cuba comenzará su cotidiana ocupacion persiguiendo, hundiendo en mazmorras, desterrando, aun matando á sangre fria uno á uno los sueltos é indefensos partidarios de la revolucion, los mas granados de la juventud cubana, los patriotas mas puros y decididos; trae cada hijo que arraque de los brazos de la madre y de la patria, tras cada cabeza que caiga ensangrentada... dirá y hará decir a sus serviles satélites que aquella es la tierra clasica de la lealtad; que allí no hay quien siquiera piense en mudanzas políticas, que todos estan contentos y felices, que los expedicionarios eran extranjeros, personas aisladas, sin connotaciones ni influencia en el pueblo de Cuba, en una palabra, que colonia mas rica, mas dichosa, ni mas tranquila no ha alumbrado el sol desde los Fenicios hasta nuestros dias. Todo eso dirá y entretanto seguirá la obra de destruccion de las infantas y nuda cida maneras que tiene de destruir el mas bárbaro y desptico de los Gobiernos. Pero que se apresure, porque puede que antes de mucho lo distraiga de su agradable tarea la campana de agonia, el grito santo de libertad é independencia.

Por lo que hace á la primera victoria sobre los piratas de que tanto han blasonado los boletines del Gobierno colonial, puede que todavia cueste lágrimas de ensaño á los victoriosos. Prescindiendo de que los hombres desarmados, en número de unos 32 por todos cogidos á bordo de la barca Georgiana, y del bergantín Susan Loud y en la isla de Magores, no pertenecian á la expedicion, aunque con ellos fueron á las aguas de Yucatan, y por supuesto, de que el acto de apresarlos debe clasificarse entre los de verdadera piratería,—el resultado no distante por cierto, probará que no ha sido tal victoria, ni alabanzas, sino una derrota real, una ejemplificación mas de la impotencia, la debilidad y la necia arrogancia del gobierno español; por cuanto despues de haber atronado la tierra con sus ferros y bravatas se verá en la dura alternativa de entregar á los cautivos el mismo modo que entregó al carcelero Garcia Rey, ó correr los riesgos de una guerra, que, por otro lado, parará en otra y mas completa derrota,—la pérdida total de su dominacion en América. Tambien han ostentado los boletines de Roncali entre las presas que constituyen la famosa victoria sobre los piratas, la correspondencia de los expedicionarios que los buques de guerra de S. M. C. saltaron de abordo de la barca Georgiana; pero ó las autoridades de la Colonia son entes de nueva especie, ó su lectura ha sido fundido en vez de valor, y abrírala hubiera, antes que saltar los dedos y perder la correspondencia no se revelaba ningun plan, y mienten como bellacos los boletines de Gobierno; en esa correspondencia se revelaba una parte del poder y recursos con que los llamados piratas cuentan para llevar adelante sus planes; poder y recursos muy otros de lo que aparecen por las cartas de los cubanos que los espías españoles han robado en N York, en Filadelfia, en Charleston y en N Orleans, llevada ó remitida al Ministro español en Washington, y al Capitan General de Cuba. Si, el saltamontes de cartas de los expedicionarios en el mar y de los cubanos en las administraciones de guerra de los Estados Unidos, tampoco será una victoria en sus resultados. Porque el entretenerse en arrebatar hombres inocentes é indefensos en altos mares y robar correspondencias familiares, siquiera políticas, en vez de herir la revolucion en casa é imponer á los hombres que la empujan y favorecen con hechos de valor y de magnanimidad, es declararse impotente para la victoria, débil é infame para el mando.

El Gobierno Español parece que inventó el vulgar proverbio de genio y figura hasta la sepultura, no con otro propósito que con el de calificarse á sí mismo. Tal es la uniformidad que por siglos presenta la historia de sus actos. Rutinero en su política esclavista, rutinero en la administración de todos los ramos de gobierno, rutinero hasta en la tiranía, Sancho Panza algunas veces, siempre la encarnación de Don Quijote. Desde que España se convirtió de país conquistado en conquistador, desde que tuvo colonias hasta nuestros dias, ni ha cambiado de política, ni ha modificado su sistema de gobernacion sino en rason inversa de los adelantos sociales de ella propia y del mundo. Asi que, la historia de las colonias españolas tanto en América como en Europa presenta una identidad que pasma. En todas épocas y en todas partes las mismas faltas, los mismos desastros, los mismos abusos, las mismas injusticias y crueldades, el mismo orden de saqueo, los mismos hechos, por consecuencia, los mismos resultados, el mismísimo desastroso y desastroado fin.

Para el Gobierno Español, despues de la expedicion de Miranda en 1806, paso la larga y porfiada resistencia de sus colonias en América que las condujo al triunfo y á la completa separacion, paso esa leccion elocuentísima, pero pasó por alto, nada enseñó á España como vemos por lo que está sucediendo en Cuba. Entre la expedicion de Miranda en 1806 y la de Lopez en el presente año, son tantos los puntos de semejanza, que es preciso ser ciego para no verlos, y á pesar de los tiempos y de la costosa experiencia, Roncali y sus secuaces no han procedido de otra manera de como procedió Vasconcelos y los suyos en la Capitanía General de Venezuela. Todavía Vasconcelos para hacer el ruido que hizo y para echar los ferros que echó, habia obtenido sobre Miranda una pequeña ventaja, cual fue, la de apresarlos los goletas y hacerle huir á la isla inglesa de Trinidad; Pero que ha obtenido Roncali sobre el General Lopez? Para justificar ante el pueblo de Cuba los dictados de vencedor y de fuerte que él mismo se prodiga en las hinchadas proclamas al ejército y en los desamahuados artículos que hace imprimir en los periódicos de la isla,—necesita probar que Lopez no se recordará porque lo creyó así conveniente, sino que el lo arrojó de la tierra que iba á libertar. La guarnicion de Cárdenas con su comandante y el gobernador se entregan á Lopez en clase de prisioneros de guerra, y la primera bien pronto se le pasa llena de entusiasmo; la infantería en número de 42 hombres que por la tarde viene á molestarlo, huye á los primeros tiros, y la caballería, en el cortísimo número de 22 hombres, que tiene la loca temeridad de atacarlo es desbaratada y hecha pedazos. Pueden estos capitales hechos tergiversarse, ocultarse, siquiera hacerse poner en duda á los ojos de los Cubanos? No. Apesar de la imperfeccion de las comunicaciones de la isla; apesar de que allí nadie otro que el Gobierno ó sus satélites se atreve á hablar al pueblo por la prensa; apesar de que aun la expresion de la duda se castiga con el destierro y la confiscacion de bienes; apesar de todo eso, la verdad de los sencillos y prominentes hechos arriba dichos, como el calorífico ha entendido y penetrado en todos los corazones, y ha producido el efecto que toda mentira produce, mayormente cuando el que la dice es persona que ocupa alto puesto y domina; esto es, indignacion y desprecio.

El querer ocultar, tan solo oscurecer hechos de la magnitud y especie de los ocurridos en Cárdenas á un pueblo que numera un millon de almas en una area reducida, es empresa que raya en lo imposible; con mayoría de rason que el Gobierno no es amado en Cuba, ni siquiera respetado por la gran masa del pueblo, y que, digase lo que se quiera en contra, simpatiza con los llamados "piratas." Cuando un hombre, ó el ente moral que llamamos Gobierno, que es cien veces peor, se rebaja hasta mentir, y mentir cual se ha mentido con los sucesos de Cárdenas, algun gran fin se propone que justifique los sucesos medios. Mas cual se propone el Gobierno de Cuba? "Engañar á los de dentro." Ya hemos dicho que es casi imposible, y la correspondencia...

Por mas que pese á las autoridades de la colonia, rendidos los únicos que tenian obligacion de pelear, el pueblo todo de Cárdenas fraternizó, así, fraternizó con los llamados piratas, las personas acomodadas rieron con el mal de los buques, parte la mas sensible y entusiasta de la humanidad, no cesaron de aplaudirlos y de rogar á Dios por la salvacion de sus vidas y el triunfo de la santa causa de que eran nobles y valerosos campeones: los mercaderes que en las primeras horas de la mañana tenian cerradas sus tiendas, bien pronto las abrieron cuando se convencieron de que no eran aquellos hombres capaces de quitarles un alfiler sin enrojarseles la cara de vergüenza; en muchas de esas casas públicas los americanos, franceses, alemanes, en algunas, no entendiendo el idioma de los monjes españoles, ocuparon varios de ellos su lugar, y desparcharon lo que con dinero contante pedían: en las calles se formaron reuniones numerosas en que se mezclaron pacíficos y amigablemente españoles, criollos y americanos, y lo que es mas, por todos se hizo uso de la palabra, de este don del cielo, negado al hombre de Cuba por los depósitos de ella, para expresar con mas ó menos claridad y elocuencia los males que á todos sufrían, y el único camino del remedio,—la revolucion y la independencia. En suma, los expedicionarios, usados y convencidos de que en el pueblo de Cuba no hay enemigos para ellos, así como el pueblo de Cárdenas se desengañó por sus propios ojos que los piratas, no eran tales piratas, sino hombres civilizados, ardientes partidarios de la libertad, acérrimos enemigos de toda tiranía, que venian á dar al pueblo de Cuba, hasta ahora tratado como bestia, libertad, independencia, patria, dignidad de hombres.—Si el bando que publicó el Capitan General el 20 tiene efecto retroactivo, que si lo tendrá conocido como no es el inmemorial uso de los tribunales españoles, la poblacion entera de Cárdenas se levantó en contra de él, debe ser fusilada; píaceme por su venida, apoyo y aun pública ayuda dió el General Lopez y á todos y á cada uno de sus compañeros. Perdonado un niño, la ley no se cumple, y el que la dictó perderá su prestigio y su poder la fuerza moral. Con que á fusilar, tigres, que os apellidais padres del pueblo!

Pero no fusilareis á nadie en Cárdenas, estamos seguros, porque esto seria publicar vosotros mismos que vuestro poder y autoridad no se entienden mas allá de la punta de vuestro bastión, seria publicar que solo se os obedecen los que en el pueblo estáis preparado para ascudir el ignominioso yugo que le habeis impuesto. La tropa, esa misma tropa, único apoyo y fuerza del gobierno, en que cifra todo su poder y su esperanza de futura posesion de Cuba, ya hemos visto cuanto le pesa la librea del esclavo que le hacen llevar, y con qué entusiasmo y prontitud responde al grito mágico de libertad. Incorrapando el Gefé á los soldados de Cárdenas por haberle resistido, cuando venia á devolverles la dignidad de hombres libres que les habia negado el opresor como un hecho feroz, se por no haber conocido á su antiguo General, y sobre todos el coronista, quitándose la casaca, encubriendo la camisa ensangrentada de los bayonetados que se habia dado el gobernador para obligarlo á pelear, y con lágrimas en los ojos dijo así y solo así una palabra, yo he sido con V. E. Lugo al punto todos arrojaron la

Ricardo G. Holmes  
Cirujano Dentista.  
En Yernho; Calle de Washington No. 241. Brooklyn.  
En Invierno; Trinidad de Cuba.

(\*) No ha sido la primera prueba de deslealtad republicana que se ha visto en la historia de este país. En 1812, el general Pizarro, al mando de la tropa española, se separó de la tropa Sr. Segura, y á otro oficial, Don Luis Hernandez, que habia tenido hasta allí como prisioneros de guerra, el Creol de Cayo Hueso, el primero por la arrogancia quijotesca del Comandante del Pizarro Sr. Armero, segundo por el valor, dignidad y entereza del Comandante de la goletita Petrel, (\*que se negó á dar un piloto para perseguir y capturar un buque en las aguas de los Estados Unidos.



dencia que sucesivamente nos ha ido llegando de la isla, nos confirma más y más en esta opinión. ¿Asustar a los de fuera? No sabemos cual de estos dos fines revela mas estupidez. Para los de dentro hay 4000 individuos que mas tarde, mas temprano, lograrán transmitir a todos los rincones de Cuba los hechos tales como pasaron; y para los de fuera hay 600 hombres que ya los han transmitido con la velocidad de la del relampago a mas de 20,000,000 de almas.

Ahora, si pasamos de las mentiras en grande, cuales son:—la resistencia de la poblacion de Cardenas, que no la habia; la ingratitude de los presos de la carcel hacia sus libertadores, en que no sonaron; y la final fuga de los expedicionarios por virtud del ataque de un s 42 hombres de infanteria que fueron en los primeros tiros; y de unos 22 lanceros que quedaron tendidos en el campo;—si pasamos, pues, de este orden de mentiras a otro de menos bulto e importancia, —varemos que la impudencia del Gobierno Colonial corre parejas con su supina necedad.

A dos de los principales editores de "La Verdad", a varios otros Cubanos que estan hoy en Cuba misma, y en estos Estados Unidos, que mas a l escritor de estas lineas, los papeles de la Habana, cumpliendo sin duda con las ordenes del Capitan General, han dado por heridos los unos, los otros por muertos en las calles de Cardenas, y lo que todavia es mas ridiculo, por fusilados los restantes en la propia Habana. ¿Puede darse tejido mayor, ni mas grosero de mentiras? Y a que conducen las de este orden en la Colonia, pues negamos rotundamente que fuera de ella tengan eco? Conducen a lo que conducen el altanero tonoque adoptan, las bravatas y los no importa españoles de que vemos llenos los periodicos de Cuba y la *Chronica* de New York, cuando hablan de los expedicionarios y del pueblo anglo-americano: conducen unicamente al desprecio de todos los que dentro y fuera de la isla conocen la debilidad, la anomala organizacion y la proverbial impotencia del Gobierno que recurre a tales medios para ver de hacerse respetar y temer.

Los organos de los gobernantes de Cuba tambien se han afanado en pintarnos al pueblo de ella, a los criollos, acometidos de un subito y caliente entusiasmo a favor del gobierno y en contra, por supuesto, de sus mismos compatriotas y amigos. Nosotros nos hemos reido, reido de compasion. En medio de su larga y dura esclavitud los Cubanos todavia no han descendido del rango de hombres al orden de bestias de carga, y esperamos que ese entusiasmo tan cacareado sea lo que debe ser: un sueño, cuando no otra mentira mas del gobierno y sus secuaces que solo puede enganar a tontos de caprote, cual sus inventores. Ni creemos en el entusiasmo de los mismos españoles peninsulares, los cuales por sus fueros de tales encuentran menos trabas e infunden menos sospechas a un gobierno tan suspicaz, tan antipático y tan sistemático en su tiranía, como lo es el de Cuba. El entusiasmo religioso, el civico, el militar, el patriótico (désele a esta palabra la interpretacion que se quiera) el aristoiico, el virtuoso, todas las especies de entusiasmo, todas las manifestaciones francas y nobles del espíritu se persiguen en Cuba y se han perseguido siempre como cosas peligrosas, y aun como verdaderos delitos, que se han castigado en todos tiempos con severas amonestaciones, con prision y con estrañamiento del pais.

Pero por qué tampoco habian de sentir los Cubanos ese entusiasmo real? Los expedicionarios iban a remachar sus cadenas, a saquearlas, a violentar sus mugeres, a incendiar y destruir sus propiedades? Su conducta en Cardenas responde satisfactoriamente a todo esto ¿Iban a quitarles la patria para someterlos a mas dura dominacion? Los Cubanos no tienen patria. Iban a trastornar su actual gobierno y plantear otro? Si iban ¡mas hay un Cubano que este siquiera resignado con el que ahora tiene. Si lo hay, nosotros no lo conocemos, y desde luego pedimos lo coronen Rey de Cuba y Puerto Rico. Iban a destruir su religion? Los Cubanos aceptan la que ahora tienen primero por costumbre, y segundo por

fuerza; estamos seguros que ninguno se hara matar por ella.

Ah! Toda obra de iniquidad-al cabo recibe su recompensa. El Gobierno de Cuba siempre y por todos los caminos ha procurado apagar el entusiasmo del pueblo, matar sus impulsos generosos que quebrantarle el corazon, embrutecerle el alma, embotarle todos los fillos al mismo tiempo que la sensibilidad, alejamiento de la cosa pública, reducirlo, en una palabra, a la condicion de bestia: ahora lo necesita, quiere volverlo al ser de hombre, infundirle siquiera el celo de la lealtad, ya que el amor es imposible, lo llama, lo sacude, lo empuja y no acierta a moverlo. Para su año se ha convertido en marmol! Veremos si le bastan al Gobierno los meros instrumentos de su tiranía, los soldados y los cañones, para parar el carro de la revolucion.

Pero cuando concedemos que el gobierno Colonial ha logrado estripar todas las especies de entusiasmo, diran algunos, no cabe duda que habra matado tambien los instintos de libertad en el corazon de los Cubanos. No, estos no mueren jamas en el hombre. La esclavitud domestica no se sabe que lo haya efectuado en ningun pais, ni en ninguna época; imposible es que lo haya conseguido la esclavitud civil que es menos ehez y fuerte. Nosotros no necesitamos de otros resortes para volver al pueblo al ser de hombre y moverlo. Habléndele en hora buena sus actuales amos en nombre de la Reina de Espana, de la lealdad castellana, de la nacionalidad, de las glorias españolas, de una religion que los que mandan son los primeros en vulnerar,—nosotros le hablaremos unicamente en nombre de la Libertad, veremos adonde acude primero.

Pueblo de Cuba! Esperanza, aliento! Los gritos de tu opresion han llegado al cielo y una Providencia vela por tu suerte y tu futuro destino. Tu no seras reducido a la condicion de Sto. Domingo: tu no pasarás al dominio de otra monarquia, tu no permanecerás largo tiempo bajo el poder de Espana; tu eres el numero uno, tu eres el fuerte, de tu parte estan la razon y la justicia. El gobierno español de ahora es el mismo que acumbio en Flandes, en Napoles, en Sicilia, en Méjico, en la hermosa Venezuela, en el Peru, en Chile, en Buenos Aires; tu triunfaras, pueblo de Cuba, tu eras libre, independiente y feliz. Aliento! Esperanza!

Mientras mas te amanezco tus soberbios amos, mas te temen; mientras mas alarde hagan de su poder y fortaleza ten por seguro que se sienten mas impotentes y debiles; mientras mas te esmerzcan, denigren y maltratan mas cerca está la hora de su muerte y de tu redencion. Bajo el sol no hay poder bastante a remachar sus grillos y a cerrarte los caminos de la libertad. Espana con sus escuadras y ejercitos no puede; Inglaterra con todo su egoismo y su indole rapax no se atreverá; la Francia no tiene interes ninguno. Aquí hay un pueblo grande, fuerte y generoso que se ha doído de sus miserias y ha tomado a su cargo el redimirte de la opresion que padeces: el volver a llamarte, responde pronto a su voz y seras libre y tendrás independencia y patria! Aliento, esperanza, pueblo de Cuba!

El siguiente manuscrito fue circulado en algunos pueblos de Nueva York, y remitido con fecha 8 de Junio a Nueva York para su impresion, remision a la Isla, y mas facil circulacion. E. E.

FILIBUSTIERES, piratas, traidores, & dice el Gobierno, para que lo oiga el pueblo; y estos hombres que ni siquiera saben el significado de esas palabras, repiten lo mismo por todas partes. Periodicos serviles, vendidos al poder, o reducidos a la necesidad de imprimir lo que quieren los despotas, repiten tambien; traidores, piratas, filibustieres!... Cuanta miseria!... Cuanta ignorancia!... y cuanta malicia!—Insensatos! solo entre hombres gobernados despoticamente se darían esos epitotos a los patrióticos que, en mucho o corto número, conspiran para derrocar la tiranía.—Si lo viesen del último modo, serian como imprudentes y porfiriosos jamas. Es muy ridiculo que en el siglo XIX se llame así a los salvajes que se ven

de las fanfarronadas (mas ridiculas aun) de gobernantes que mandan llenar los papeles publicos de choacrarías, de groseras mentiras, y de injurias indignas, de que no usan los fuertes, ni los que tienen justicia.

Si los que quieren y propenden a libertar a Cuba son piratas y filibustieres, lo fueron tambien Bruto y el Senado Romano, Guillermo Tell, Washington, Bolívar, Riego, Laci, Leon, Kosuth y todos los grandes nombres que se han rebelado contra la tiranía y el despotismo. No; todos estos han sido conspiradores, esto es, hombres que han convalidado a sus convalidados y amigos para reunirse con un fin santo.—Y la conspiracion es un derecho cuando los que gobiernan obran sin regla y se sobreponen a las leyes.—Cual es el pueblo de la tierra que ha tenido mas justicia que el de la Isla de Cuba para hacer uso de ese derecho? ¿Cual es el que se ha visto mas insultado, y ha recibido mas ultrajes de su metropoli y de su Gobierno?—Los Cubanos no tienen seguridad, ni libertad individual, ni de imprenta.—El pueblo cubano no tiene representacion nacional, ni siquiera se le permite elegir sus municipalidades, no tiene leyes, y se halla bajo una Dictadura perpetua. En tal caso pues, dice Tomas Paine, "el derecho de rebelion viene a ser perfecto y justo". Ahora bien, los que la ejercen no pueden ser piratas.—El Sabio Holbach ha dicho: "El que obedece ciegamente los caprichos de un despotas, no es ciudadano sino esclavo. No hay ciudadano bajo el despotismo, ni ciudad para los esclavos" y añade: "No es patria aquella donde no hay justicia, buena fe, concordia, ni virtud; sacrificar sus intereses, sus bienes y su vida por los tiranos, no es sacrificarse por la patria, sino por sus mas crueles enemigos."—Tambien el elocuente Ciceron nos ha dicho: "El buen ciudadano es aquel que no puede tolerar en su patria un poder que pretenda hacerse superior a las leyes; y que ninguno debe obedecer a los que no tienen el derecho de mandar."—Y cual es el que tiene la Metropoli española por oprimidos?—El bárbaro y salvaje de Conquista.... ¿Que hace por nosotros? Nos saca todas nuestras rentas; nos niega el derecho que concede a sus súbditos que viven en la Peninsula; nos beja, nos ultraja, se burla despues, y nos trata como a miseros esclavos; por aun, porque nosotros no podemos quitar la vida a los nuestros, y el Dictador, o cualquiera de sus esbirros, nos puede meter en un calabozo, o mandarnos dar cuatro tiros sin formacion de causa, y sin cirnos.—Nuestros bienes, nuestras vidas, nuestras familias, nuestro honor, todos es del tirano.—Para nosotros no hay justicia, no hay leyes, no hay patria: la tiranía y el mas cruel despotismo imperan en Cuba, y la rebelion es perfecta y justa.—Maldito de Dios sea pues, y maldito de la Patria, el Cubano que no ponga su ofrenda en las aras del altar de la Libertad. ¡Maldito sea una y mil veces!

Puerto Principe 14 de Junio 1850

Redactores de "La Verdad."

Remito a Uds una coleccion de FANALEs de Puerto Principe para que lloren o se rian de nuestras miserias, pues para todo hay en ellos, en el concepto de que aun es mas lo que se hace circular de palabra, que por escrito.

Como la prensa de Cuba está sujeta a la mas rigurosa censura del Gobierno, y nada sale impreso que no sea con su consentimiento y aprobacion, forzoso es considerar con caracter oficial todo lo que se publica en esta Isla. Como oficial, pues, debe considerarse todo lo que se ha publicado relativo al desembarque de la expedicion, retirada, captura de Americanos en la Isla de Mujeres, sitio y demanda puesta por el Comandante Armero en Cayo Hueso, para que le entregasen de grado o por fuerza las personas del General Lopez y sus compañeros &c. &c. &c.

¿Que dirán Uds cuando sepan que todo eso que se nos regaló impreso con caracter oficial, se lee aqui con el mas alto desprecio? En efecto, nadie cree nada; nadie sabe la verdad, por que son tan distintas las narraciones, tan groseros los insultos, tan chabacanes el lenguaje, tan fanfaron el espíritu, y tan palpables las contradicciones, que hasta los niños inocentes y las niñas mas sencillas exclaman "mentira, mentira", todo es mentira! El Gobierno y sus empleados estan desconfiados completamente, y basta que una noticia

corra autorizada por ellos para que todos a una voz digan: "mentira!" El objeto del gobierno y de sus empleados está conocido: llenar de terror al pueblo, pintar con colores horrosos a los que tiran y se sacrifican por la independencia y libertad de Cuba; ostentar un poder colosal, incontrabable, capaz de aniquilarlos a todos con la misma facilidad que decanta que todo está tranquilo; y que Cuba es el paraiso terrenal, donde los Cubanos gozamos de la bienaventuranza, y no tenemos mas que apeteer.

Pero con todas estas arterias y mentiras el Gobierno colonial no consigue otra cosa que su completo descrédito, y el desconocimiento de sus empleados. Desgraciada cuanto ha sido la expedicion de Lopez, y mal-consejada su retirada, el espíritu público no ha retrocedido ni flaqueado. Por el contrario: hoy arde mas viva en cada patriota la esperanza de Libertad: hoy esta mas dispuesta la opinion a recibir la doctrina de la anexion a los Estados Unidos; hoy trabajan los misioneros de la propaganda con mas cautela que antes y con mejor éxito; hoy se aumentan los conspiradores y crecen los falanges de resueltos los dos puntos mas difíciles del problema, a saber, que pueden sacarse de los Estados Unidos cuantas expediciones se quieran, y que pueden desembarcar en Cuba soldados de la Libertad. La opinion pública se ha ilustrado, y aquí no hay un hombre que no haya comprendido ya estas fundamentales verdades que son las bases fundamentales de nuestra revolucion.—Primera, que Cuba y los Cubanos nada tenemos que esperar del gobierno de España sino cadenas, ultrajes, degradacion y contribuciones. Segunda, que para ser libres, fuertes y felices debemos poner nuestras esperanzas en los Estados Unidos, y en nosotros mismos, uniéndonos como un solo hombre, y poniendo en accion los inagotables recursos y ventajas que tenemos en nuestro propio suelo y a nuestros alcances.

Es verdad que nuestro pueblo, como todo el que ha pasado por generaciones y siglos continuados de esclavitud y opresion, es tímido y hasta cobarde, por que el despotismo y la presencia constante de las bayonetas destruyen o enervan las energias morales. Pero estas se reviven y desarrollan ilustrando al pueblo, dándole la conciencia de sus derechos, y demostrándole que su fuerza incontrastable está en su Union. Nosotros aqui no podemos imprimir ni hablar en publico; pero la propaganda continúa con actividad, y aun que se estiene por el modo lento de persona a persona, y de oído a oído; recojimos opimos frutos. "La Verdad" ha cumplido su mision haciendo palpables, y generalizando las buenas ideas. Con algunos números que logramos conseguir se obtienen triunfos gloriosísimos, por que nosotros cuidamos de circularlos entre miles de amigos y de enemigos, enviándolos de ciudad en ciudad y hasta copiando manuscritos sus principales articulos. El número 60 ha hecho un servicio incalculable al artículo de "contestacion al "Revisor", por que ha refutado victoriosamente, sin dejar lugar a dudas, los asertos de aquel escritor, calculados de intento para indisponer a la clase libre de color contra la Anexion y contra los Americanos. Pero dicho Artículo 4.º ha circulado entre la clase libre de color con profusion, y los buenos criollos-Cubanos estan en el mejor sentido: han comprendido el espíritu, se han apoderado de su verdadero, y todo trance serán siempre de Cuba. Los Cubanos de alma, vida y corazon. El gobierno ha temblado al saber como lo sabe, pero que no solo no puede contar con la clase libre de color para sostener su dominacion, para perpetuar su tiranía, estafarnos a todos y oprimir a los hombres que nacemos libres en Cuba, sino que todos estamos dispuestos a unirnos y derramars la última gota de nuestra sangre por la redencion de nuestra patria, Cuba, y la conquista de nuestros derechos y libertades.

Es verdad, dolorosísima verdad que el pueblo, tiene miedo de lanzarse en una revolucion, por gloriosa y victoriosa que sea; pero mas palpable y mucho mayor es la verdad de que el Gobierno y sus empleados están poseidos de terror y pánico. En vano aparentan serenidad y seguridad en sus puestos. En vano ostentan sus recursos y tranquilidad. El pueblo conoce sus arterias y su maquiavelismo. Si todo está tranquilo y porque no conservan en estado de sitio? Si tanto confian en el amor y la lealtad de los habitantes de Cuba, por qué nos amenazan con suplicios infamantes, espatriaciones, saqueos, confiscaciones y venganzas serviles? El gobierno mismo es el que propone y se ha propuesto descrédito, contradicción, y hacerse odioso y detestable, hasta para los habitantes de Cuba.

Continúe, pues, "La Verdad" con su noble y patriótica mision. Esperamos con ansias los números siguientes a la invasion de Lopez para saber la verdad. Aquí corre entre los del gobierno

que se está aprestando otra expedición por allá. Si viniere será bien recibida hoy porque ya la gente está mejor preparada y volveremos a mostrar el número de los libertadores. Que no quede por allá un solo Cubano que no tenga en cuenta de manera que en cualquier punto que desembarquen tengan relaciones y recursos a mano.

Se presume y aun se asegura que este año no habrá San Juan; lo que revela que hay temores de conflicto en una diversion pública.

La sociedad filarmónica está cerrada y me parece que aunque la abran y preparen bailes y banquetes nadie irá a gozar de ellos. Todo comprueba que el pueblo tiene más dignidad, más resolución y más disposición a derrocar al gobierno. Venga otra expedición de dos mil Yankees con todos los Cubanos, y todos nos uniremos para recibirlos, y descartarnos para siempre del gobierno español, y de toda dominación europea.

TOMAS DALE.

### EL GENERAL LÓPEZ EN MISSISSIPPI.

ENTRADA TRIUNFAL EN GAINSVILLE.

El general López acompañado de los señores González, Sánchez Izaga y T. Gotay salieron de Nueva Orleans el lunes 23 de Junio en el Vapor Amazona Capitan Poterius para Gainsville, en el Missisipi. Fueron escoltados por el Capitan Ives, ex-Senador del Estado, A. B. Bacon, Esq., el doctor Gouldin, Ciro Butler y otros ciudadanos.

El Honorable T. B. Ives fué llamado á la presidencia y el doctor Gaines fué nombrado secretario. Celebróse por comunidad el siguiente acuerdo:

**Acuerdo.** Que los ciudadanos de Gainsville (Mississippi) habían oído con placer la llegada del patriota general López y de sus bizarros compañeros; que les damos parabienes y la bienvenida á nuestra ciudad, y á un Estado que sabe apreciar los esfuerzos que se hacen en la causa de la Libertad, Estado en que la Libertad se considera como el finculo mas sagrado en este mundo, y que en todo tiempo brindará sus hijos para defenderlo, é interpondrá su soberanía para protegerlo.

La comisión acompañada de un concurso numeroso hicieron el recibimiento al General y les fueron presentados por el Coronel Ives, quien pronunció el siguiente discurso, que interpretó el Sr. González al General:

**General Lopez:** en nombre de los habitantes de esta ciudad y condado, y bien puedo agregar del pueblo del Missisipi yo doy la bienvenida á vos y á vuestros bizarros compañeros. Vuestra visita ha sido inesperada, que á no ser así no hubiéramos recibido con las ceremonias debidas á vuestra posición y á vuestro valor. Vos y vuestros compañeros, bienvenidos seáis al suelo consagrado á la Libertad donde tenemos hogares y santuarios para nuestros amigos—ármas y sepulturas para nuestros enemigos.

Los ciudadanos se apresuraron á dar la mano al General, y entre los vivas de entusiasmo y descargas de artillería, el General y su comitiva fueron conducidos por la comisión al departamento que se les había preparado y donde se presentaron poco despues multitud de hermanas señoras del país—madres, esposas, hermanas, é hijas de patriotas.

El General y los corceles jóvenes amigos suyos que, le rodeaban, quedaron encantados con esta escena del recibimiento y hubieron de rendir á discreción, al fuego vivo de centellantes ojos y celestiales sonrisas. Á las 12 del día siguiente, innumerable multitud del campo, atraídos por la Corte, por la celebridad de los Masones y por la noticia de la llegada del General Lopez se reunieron en la plaza pública. Formose una procesion, precedida de una banda de musica, de un centenar de señoras, de los estudiantes de la academia, del General Lopez y sus amigos, y de algunas sociedades filantrópicas. Despues que se pasaron por la plaza y calles principales, entraron en la Corte, donde pronunció un discurso elocuentsimo el Reverendo Mr. Pitts, concluido el cual se retiraron á participar de un esplendido banquete.

(Delta de N. Orleans 29 Junio.)

### A uno de nuestros Corresponsales.

Teniamos ya el aviso que Vd. nos comunicó y el esp. ha sido cumplido por parte de la comisión. Conozco á Vd. y me he acordado si examinara el Sr. de La Verdad, que se dice, que "el General Lopez..."

servaría aun su faja de Mariscal y abundaría en riquezas, si las quisiera obtener por medios que no fuesen del todo honrados." La Camarilla ha errado el golpe; más acaso la locucion le sea útil si la aprovecha; porque conociendo el temple de los revolucionarios, pueden tomar medidas que á todos convengan, ó que mas les sean por lo ménos. Ya, antes de esto, se le dijo á otro, encargado por la Camarilla para sondear el ánimo de los revolucionarios, que pusieran precio á Roncali y su Gabinete, y que callandito venieran á recibirlo á Nueva-York. No es dinero, ni favor ni empleos lo que los revolucionarios quieren: quieren, eso sí, la independencia de Cuba, y para obtenerla ofrecen á la Camarilla la eleccion entre el oro y el acero.

On considering the rough and threatening tone of the British Parliament and the press of every political shade, in England, with regard to the Cuban question, we should believe that the British Cabinet has only looked on this question as one affording a favorable opportunity for an European intervention that may decide upon the political struggle between the Old and the New World, leading to the triumph of Europe. Any impartial observer would immediately ascertain the truth of this assertion on tracing the steps of England who is at the head of the European policy and who will take advantage of the first opportunity to accomplish her designs.

Let the expedition of Gen. Lopez and the Americans who followed him be compared with that of Gen. Miranda and his American friends, and they will be found identical. Yet, such expeditions were then convenient to England, and they consequently were sanctioned by the British Cabinet and its representatives. Today it is all the contrary: and besides this, they think the present occasion the most favorable one to establish upon solid basis an intervention in America, already introduced by means of the cooperation which the unwise Cabinet of Washington offered to it in the Nicaragua question.

On the other hand, being supported by the peaceful state of Europe and the mis-carried opinions suggested by the spirit of party to a large portion of the American press, it sounds the alarm to all Europe, inciting those monarchical powers to a crusade against the U. States in order to put a stop to the disorganizing policy (so they say, supported by a portion of the American press) which threatens to convert the New World into an abode of pirates, who will attempt against the security of every nation, upsetting, at least, the equilibrium of the world.

It would be curious, and we should better say, very important, to know the kind of information and advice afforded to the British and Spanish Ministers to their Governments with regard to the character, the capacity and the views of those Statesmen, in whose hands, the destinies of America are deposited, and with regard, also, to the course to be followed by England in this case.—Notwithstanding the difficulty of ascertaining the reality it is very easy to be reasonably anticipated.

The latest news from that quarter induce to believe that Mr. Bulwer's advice to his Government may be no other than "to take strong measures and to threaten with the whole power of Europe," threatenings, indeed, which will be strengthened by that portion of the press devoted to the Cabinet of Washington, that, in its pusillanimity, shall be easily put in great conflict.

The proud and revengeful Spain, giving a new vent to her quixotic schemes of reconquering her old dominions, will be the instrument which England will use, to obtain by this means, her primordial and, to her, most vital object, viz: the European intervention in American affairs. And there is no reason to hope that England would withdraw by means of some concessions, because she never carries her plans half way, nor does she leave any favorable opportunity. And we are much less allowed to hope that prideful Spain will lose the opportunity of entering a business which may afford her the means to realize her dreams of reconquering her old American possessions and her past grandeur.

same, thus associating all of them to the American family and their domestic affairs. At this very moment, England joyfully and fervently embraces our cause, which is that of all Europe; and brings against the United States a charge of faithlessness, immorality and unbounded ambition. You should do the same, by showing your wonder at such scandalous disloyalty or weakness of the United States Government, and such destruction of moral principles among the American people. But you ought to repeat that General Taylor is the most honest man who was ever born; and for my own part I will constantly say to the State Secretary that, should the diplomatic science be lost, the world might find it in their brain. Let the rest be done by the very administration and its agents, who excel so much in want of political notions as in the art of intriguing in order to delude the people. By doing this as well as by preventing a popular excitement, we will protract for some months the impending question and all will end according to our wishes.

We would be very glad had we to confess our mistake; but we believe that the opinion and expectations of Mr. Bulwer and Don Calderon are very firmly grounded; and as a proof of our belief we call the attention of our readers to the case of the prisoners of Contoy and to the ambiguous and inconsistent course followed by the present Administration and its devoted party of the press.

When those papers which are considered as the organs of the Cabinet published as "the order of the day" and "at the same hour" the note from Mr. Clayton to Gen. Campbell instructing him to demand the peremptory delivery of the prisoners made on board the barque *Georgia* and the brig *Susan Loud*, asseverating that the British Ambassadors agreed with the steps taken by the American Minister; when those very papers denied the report respecting the British Ambassador, and when they tell us, as another "order of the day" that Commodore Morris was instructed to demand the delivery of those unhappy as well as innocent prisoners, or "to obtain a security of their delivery" (if they survive the term of their imprisonment)—when we have noticed all that, who would think that anything could be added to such a state of confusion and uncertainty? Yet, so it is; and now a rumour is going about that Don Calderon is about to be named to the ambassadorship by the Captain General of Cuba, shall not be pressed with the demand of the prisoners until the Cabinet of Madrid decides upon the question. And that, to a right-minded reader means the same as to say that "it has been thus agreed between His Excellency the Minister of Her Catholic Majesty and His Excellency the Secretary of State of the Washington Cabinet." So much the more, as they add with an editing serenity of mind that the commission of Commodore Morris shall doubtless be fulfilled in twenty days! A term, indeed, which is more than enough to get the advices from Madrid, if the exactness has been displayed in the latter communications with the U. States in case of an important affair? Would England wait for the dilatory decision of Spain to save the life of even a single English subject from the danger which actually threatens the lives of a hundred Americans, confined in the prisoned holes and the filthy dungeons of the Spanish hands-of-war dungeons?

Notwithstanding that; this weak policy which has already produced so many evils which no diplomatic skill can remedy, such as that of associating the British Cabinet to the U. States Government in the domestic transaction with regard to Nicaragua; this policy which calmly endures the violation of the American territory as in the case of Rey, abducted from N. Orleans; this policy which allows to Spain and to England the "right of search" as it has proved respecting the schooner *General Taylor* and the brig *Nervion* on the coast of Cuba; this policy which most lately has already produced the capture of *American* vessels, and the cruel torture and hard imprisonment of *American* citizens to be tried on an inquisition-like manner; this policy which now pours out the most terrible threatening of "a sanguinary war" and then appears to be satisfied with "a security of a fair trial," with regards to American citizens unjustly tortured; this weak and inconsistent policy, we say, is looked at by this instrumental journals as a model of wisdom and sagacity, and as a source of honor and respectability and energy. So they say on the contrary that at the same hour...

(From the Telegraph and Up-Town Review.)

CUBAN AFFAIRS.  
The following article we quote from the *Centinela de Rio Grande* has particularly arrested our attention. We do not deny that the electoral interests of party may have a share in the sympathies as well as in the persecutions with regard to foreign patriots in this country; but we think that if the Irish and Texan revolutionists obtained the sympathies of the Government instead of being persecuted, it was only due to the spirit of progress and republicanism which distinguished that administration. Contrary causes produce contrary effects, and thus it is that the Hungarian and Roman patriots have been now looked upon with indifference by the Government, and that persecutions are carried on against the Cuban refugees and their sympathizers. Should any doubt meet our mind regarding the character of that all-complying, or let us say it at once, retrograde policy, followed by the present administration, it would as soon vanish on our observing the favorable judgment which has been bestowed by ourselves and the high press on the unchangeable English party who are actually at the head of our Government.

As long as the Cuban question is not fully discussed and definitively settled, it will be the source of unceasing and progressive difficulties to the political course of America and Europe, the former being devised by the Cabinet of Washington and the latter, wisely and slyly conducted by the Cabinet of St. James. Yet, that question might and should be most satisfactorily settled, if but a spark of that high spirit which animated Jackson, or any of his character and opinions, could inflame the hearts and enlighten the minds of those men who are now at the helm of our Government.

It has been said a long time since, and it is now loudly repeated elsewhere, that the Cuban question is the only key left to shut the temple of diplomatical war between Europe and America, settling all political differences. As long as Cuba is under the dominion of a European power there is no doubt that the balance of political influence will incline to the European side, and therefore, Europe will universally prevail. On the other hand, the possession of Cuba being transferred to the United States, or the Cuban Independence achieved, all hopes of superiority in America would be lost to Europe.

Fortunately, this question has reached a point where the American Union cannot mistake it, as the people have now in sight the advantageous position held by Europe, enjoying an undisturbed tranquility and leisurely domineering over frightened and stupefied peoples, that lay at the feet of their tyrants. Besides this, our community well knows that the present administration, as Mr. Bulwer has said, is weak and vacillate, with no reasonable hope, because of its unpopularity, of a probable chance for the next post; moreover, add to this the arrogant standing of offended Spain, rich in quixotic pretensions, forming crafty designs of reconquering her old possessions in America, and provoking the American Union by means of barbarous and insufferable outrages, in order to get a chance of gratifying her revengeful wishes.

All this leads us to believe that old and crafty Europe will not miss spend so favorable an opportunity by encouraging, pushing and supporting Spain in her ambitious and proud schemes, and that a problem is soon to be solved, which is to say, "Shall America be independent, or subject to the European policy?"

CUBAN AFFAIRS.  
The New York Journals report that MIGUEL TEURBE TOLON, Esq., the Secretary of the *Patriotic Cuban Junta* and Editor of LA VERDAD, has been arrested by order of the United States Government, under charge of having aided the expedition fitted out by GENERAL LOPEZ against the Island of Cuba. He appeared before Judge Betts, and after giving bail for the sum of five thousand dollars, was set at liberty.

Why is it that the American Government did not order the arrest of all those Editors, who, by means of their journals, supported the revolution in Texas, and encouraged the rising of the Irish and other peoples? Why did not the Washington Cabinet persecute the Irish refugees who held their public meetings in this country, and who publicly raised funds for the support of the insurgents in Ireland? Is it perhaps that the present administration was afraid of losing by that, the suffrage of so numerous a portion of the American population? If this may be the reason for such a course of policy, then the Cabinet, strictly observing the maxim "the weaker they are, the more you shall oppress them," it has righteousness in persecuting the Cuban patriots. The *Centinela de Rio Grande*...